

Tierra y Libertad

Mapa del trigo

El mapa del trigo es, en España, el mapa de la desorganización del transporte, el de las haciendas solares; Castilla, Aragón, Andalucía y Extremadura.

Aragón no tiene una salida natural iluminada al mar por Tortosa. La economía aragonesa es una economía a base de trigo y éste no abunda a pesar de los Monegros, de Cinco Villas y de otros graneros importantes, pero que producen con intermitencia.

Ya se ha dicho que a Napoleón no lo devoraron los españoles ni los rusos, sino la falta de subsistencias en España y en Rusia. Tal falta de subsistencias, por lo que se refiere a Aragón, es debida a que en su tierra de secano, dedicada sólo al trigo, ha podido darse el cultivo apropiado de vino y olivar y no se ha dado más que por excepción limitadísima; en la región lindante con Cataluña, desde Zaidín a San Esteban, con más generalidad, Zaidín tenía, ya antes de psar por su término el canal, cuatro millones de olivos en secano; un pueblo inmediato, a quince kilómetros, con la misma cabida de monte, sólo tenía en éste 64.000 olivos.

El caso se repite indefinidamente en Aragón. Quien haya viajado por la línea del Norte habrá visto que desde Lérida se pasa a un secano triguero sólo interrumpido relativamente por Zaragoza y sus cercanías inmediatas y remonto de los ríos. Quien haya visitado las tierras de Teruel no se habrá sorprendido de que su población menos densa vive en territorio dedicado a trigo. Prescindiendo del Aragón montañés y de las riberas bajas, zonas en que la humedad y el riego hacen posible variedad de cultivos y las maravillas de la espléndida escenografía pirenaica, Aragón es uno de los solares del trigo. Cuando El mundo de Américo se identificó con España se asustó un poco al pasar por Monzón. Monzón es, en efecto, entrando desde el Mediterráneo, el agreste porticío feudal de España, como Fraga, la frutería, es un gusto anticipo de Levante hasta en la frontera. Monzón tiene el castillo creyendo que parece atayar extensos campos de trigo, ya que a partir de Monzón se encuentra el territorio triguero que llega hasta el Somontano por uno y a los Monegros por otra.

Si hay un trozo de mundo privilegiado por los ríos es Aragón, pero sólo se emplean para el transporte de madera en trasmadas. El Estado hace servir el río para construir mal un puente dos o tres veces y la política procura que haya carreteras paralelas en terreno llano; así gana elección el encicloismo baturro de montaña y tránsito, mientras sigue el sistema de comunicaciones «estratégicas». Basta recordar que la línea Zaragoza-Bilbao se trazó con desprecio de la economía bordeando el Ebro por terreno accidentado, mientras en la otra ribera lo hacía llano y mejor aprovechable como producción y vía. Pero era necesario guardarse de los carlistas.

El porcentaje de trigo que se adjudica a España no llega ni mucho menos a diez hectáreas por hectárea, cuando Holanda produce el triple y Francia doble con Argelia. Aragón es una variable y casi una incógnita perpetua en el cálculo, porque habiéndose producido en algunas cosechas y en algunos campesinos de Aragón el 48 por 1 de trigo excelente y fuerte, resulta que en diez a quince años seguidos sólo se obtiene un promedio de 6 o 7 por 1.

Las asociaciones campesinas han conseguido desvincular montes y tierras de pastos no reconociendo al propietario feudal ni sus opederados, sin recurrir a los tribunales, es decir, por acción directa.

Navarra puede considerarse dividida en ribera y montaña y equiparada a ambas características por lo que se refiere al cultivo del trigo en el llano que se parece a Aragón y en la montaña que es ganadero.

La región triguera central, el famoso sagnero, es también tierra de producción desigual, aunque se den condiciones espléndidas de grano. El estrago feudal contiene el avance de la agricultura. Los duques gobernaron la política y la tierra; el clero trajo con el cielo, sin que los labradores lleguen a creer en ellos mismos, en la asociación independiente y en el libre acuerdo.

En Cespedosa de Tormes, según datos que la prensa ha difundido por toda España, el duque de Alba poseía tres dehesas. Se aumentaron las rentas. Se admitieron arrendatarios ricos que subarrendaron en parte sus tierras. Protestó el pueblo y la propiedad arrendó las tierras a otros. El duque vendió una de las dehesas a la lucra de usureros, que siempre está al quinto. Los usureros, después de denunciar a los labradores que protestaban, destruyeron 10 mil encinas que vendieron a 12 pesetas, sacando de la venta casi lo que les costara la finca.

•

Si la boga que va alejando el transporte por camión y el trazado de pistas

Se han puesto a la venta los siguientes folletos al precio de 20 pts.

«Vuestro orden y nuestro desorden»
«Guerra a la guerra»

de PEDRO GORI

«Entre campesinos»

de ENRIQUE MATESTA

«La política de La International»

de MIGUEL BAKUNIN

«El sindicalismo»

de ANSELMO LORENZO

«Ciencia y Religión»

de PEDRO GORI

MUNDIAL DE ESPERANTISTAS SOCIOLOGICOS DE LA ANARQUIA

do PEDRO GORI

apropiadas, no remedian el estrago que supone la absurda distribución de una red ferroviaria orientada hacia un centro artificial como Madrid, capital ruralista de terratenientes y burócratas, de propietarios trigueros rodeados de unos cuantos miles de políticos mandatarios de los chupatintas y de los terratenientes; si éstos, tras el pacto del hambre formalizado entre ellos contra el pueblo productor de la mesa y del llano, se confabulan más estrechamente con la burguesía industrial; si, por el contrario, se pelean con ella a causa de disputarse unas y otras casas el favor aranceístico, siempre resultará que en España está por hacer casi todo lo que corresponde a las clases populares.

Una de las necesidades más urgentes es acabar con la vergüenza del negro mapa del trigo actual que es una mancha de analfabetismo, de muerte y de permanentes calamidades. Será equivalente el propósito a humanizar el cultivo y mejorar la producción.

Prescindiendo de la magia, ciencia oculta del gusto español, queda la gran aventura y paso horroso de afrontar la realidad cara a cara con un poco de valentía. Espartaco no era ningún doctor. El ideal íntegro parece inaccesible a los mismos idealistas, pero si el ideal es algo infinito e incocible, las etapas que nos llevan a él son concretas, dignas de espacio, tiempo y organización; dignas de matemática social y cultural; llenas de realidad y de eficacia. Si declinamos «Espirito disciplina de Minervas», enunciaremos la fórmula más acertada, pero probablemente se objetará que es una fórmula a priori, sin contenido experimental, una fórmula lúrica.

No tanto como pueden suponer los pessimistas. Pocas figuras de la iconografía española han tenido tantos exaltadores como el llamado con esa propensión tan española a disparatar: el león de Graus. Hablando de Costa salen a relucir zapatos, movimientos de melena, rugidos y cosas parecidas, tan propias de la retórica como las propias de Costa.

Desde 1898 se consideró una especie de obligación hablar y escribir sobre el tema de la regeneración y sobre Costa. Ahora bien: la regeneración casi siempre se consideró por oradores y orationistas de la misma manera que un clínico considera el dolor según la definición de Oscar Wilde: lo que se espera que hagan los demás.

Costa no fue león ni tigre; por el contrario, fué un hombre débil y estúpido. Como nadie sacó a luz las instituciones populares debidas a la iniciativa privada, las comunidades de los pueblos, las cooperativas ganaderas, etc. Junto a su enorme fuerza en tal sentido, aqué representan sus errores indignantes, sus gritos y contradicciones?

Las escuelas más reaccionarias se apropiaron hoy el programa de Costa. El mismo defensor fué a Graus a exaltar la memoria de Costa con aprobación y asistencia de muchos costillistas de cuota, pero la obra culminante de Costa no es la de un dictador, ni siquiera la de un político, sino la de un historiador de la vida privada del agro; labor analítica y no sintética como la multiplicación; trabajo que demuestra hasta qué punto el libre acuerdo y el apoyo mutuo entre los ciudadanos sustituye con ventaja y perdurableidad al agitísimamente convencional del Estado.

La expresión de la vida privada de los pueblos, es decir, todo lo que no es histórica ni efemérides, la viña, el olivar, las costumbres que no impone un Código, la familia, todo lo que elabora una colectividad formada libremente, las cooperativas de producción, el intercambio de servicios, la socialización de la cultura libre y la técnica representan lo provechoso y verdaderamente indiscutible en la obra total de Costa como uella de la vida auténtica de España.

La política eclipsó las magníficas disposiciones de Costa hasta el punto de que hombre tan bien orientado respecto a la probada capacidad constructiva del pueblo trabajador, trataba de encomendar al Estado una cuestión tan delicada como la de la escuela, que todos los pueblos han resuelto al margen de los escasofanes y que los estudiantes están en camino de impulsar actualmente como estadozano de la cultura en plena potencia ascendente. Cualquier esfuerzo por la catedra, ni por la norma, ni por el Estado; lo es por el laboratorio, por su labor privada de intelijativa y de socialización, por lo que no cobraban.

Habiendo hallado Costa en los labradores un principio vital de asociación, ¿por qué no ha de continuarse ésta para realizaciones de orden ético y práctico a la vez, orientado hacia la técnica moderna y hacia la solidaridad moral?

En tales raíces más profundas del hombre responsable late un desprecio a la ley que muchos sociólogos creen una característica de incapacidad para la convivencia, pero en realidad no se trata de aptitud de desorden, porque todo tiene su clave hasta los torbellinos; se trata de actualizar un sentido superior de la vida que está en la sociedad cuando no obedece a la concepción, a la imposición al castigo. La misma pedagogía es un valor elaborado y no confundido, una capacidad de creación y no de asimilación.

F. ALAIZ

En Cespedosa de Tormes, según datos que la prensa ha difundido por toda España, el duque de Alba poseía tres dehesas. Se aumentaron las rentas. Se admitieron arrendatarios ricos que subarrendaron en parte sus tierras. Protestó el pueblo y la propiedad arrendó las tierras a otros. El duque vendió una de las dehesas a la lucra de usureros, que siempre está al quinto. Los usureros, después de denunciar a los labradores que protestaban, destruyeron 10 mil encinas que vendieron a 12 pesetas, sacando de la venta casi lo que les costara la finca.

Si la boga que va alejando el transporte por camión y el trazado de pistas

Los hechos se repiten

En el seno de la primera «Asociación Internacional de los Trabajadores», se suscitaron dos tácticas diferentes, las cuales persisten todavía aunque han transcurrido tantos años.

Aquella potente organización, que estaba llamada a ser el foco que alumbraría al mundo en la noche oscura de los tiempos y encarnaría el proletariado universal de la tutela estatal y económica, fué arruinada por los manejos de sus miembros dirigentes. Carlos Marx y Federico Engels, imbuidos del espíritu autoritario, hacían esfuerzos inauditos y empleando todos los medios para que dicha «Asociación», por medio de concejalías y representaciones parlamentarias, fuera a la conquista del Estado. De ahí proviene el partido socialista y la socialdemocracia.

El año izquierdo de la Internaciona, orientada por el coloso del anarquismo Miguel Bakunin, Panelli y los hermanos Reclus, pugnaba por la negación de toda política, dirigiendo todos sus esfuerzos hacia el comunismo libertario.

Es indudable que si Marx y sus compinches hubieran luchado para alcanzar el bienestar del obrero, no hubieran llegado hasta ejercer de defensores, dando los nombres a la polémica de los militantes más destacados de la Federación Regional Española por medio de su periódico en Madrid «La Emancipación». Cuando oímos hablar de frente unido o de unión moral de la clase obrera, no sabemos si los que tal cosa dicen son unos imbéciles que no conocen nada de la historia, o bien que nos toman por unos tontos.

No puede haber equivoco posible, pues se trata de dos doctrinas antagónicas, que se han declarado guerra a muerte. De un lado la libertad, que rompe todos los obstáculos que se le pongan delante, y del otro la autoridad, adorándose con los ropajes que quiera. Cada vez que nos acercamos a un movimiento revolucionario, se debe sentir con más fuerza la distancia que nos separa de los autoritarios, y particularmente en España, por ser la tierra clásica del anarquismo.

Bakunin se sentía orgulloso y voraz veía dijo a sus amigos que en nuestro país era donde mejor neogótico tenían las ideas libertarias. Esto no tiene nada de extraño, pues antes que la Revolución francesa y la primera Internacional, existieron los «camioneros» de Castilla. Esto nos induce a creer que la sociedad libertaria está más cerca de lo que piensan algunos líderes, seguidos sus declaraciones en la prensa.

Hace mucho tiempo que en nuestra Federación se nulan ciertas anormalías y me extraña sumamente que otros camaradas más capaces y competentes que yo no lo hagan resaltar con más insistencia. Anselmo Lorenzo, García Víñas, Fermín Salvachúa y tantos otros propagandistas del anarquismo, no son invitados por los dirigentes de la organización en estos momentos. Los primeros, que eran cultísimos y bondadosos, tenían tanta modestia que se mostraban sencillos con todo el mundo y parecía que hasta del más ignorante tenían algo que aprender. Los segundos todo creían saberlo, y el que no piensa como ellos, si exterioriza su protesta por medio de la pluma, sus artículos van al costado.

Que hagan todas las declaraciones que les venga en gana, pero esto está más cerca del marxismo su manera de obrar, aunque ellos piensen lo contrario, que del anarquismo. Fué en el Congreso de la Catedral, en 1919, cuando Salvador Seguí dijo que las teorías de Kropotkin habían fracasado. A nuestra manera de ver las cosas, es desde aquella fecha que danzan las desviaciones que se van sucediendo. En el reciente Congreso extraordinario, otro delegado dijo palabras parecidas sin que fueran debidamente contestadas.

Estas declaraciones, hechas por individuos ajenos a nuestro campo, no tendrían ninguna importancia, pero hechas por dirigentes pertenecientes al organismo confederal, son enciñadas trampas dadas al anarquismo; y, cosa nunca vista en nuestras organizaciones españolas de aspiraciones liberales, también se vió palpablemente en el Congreso extraordinario en la forma soñadora que se combatía a la Federación Anarquista Ibérica.

Pérez dijo que se avergonzaba de las desviaciones ocurridas durante los siete años de dictadura; y, sin embargo, las desviaciones continúan más que nunca.

En estos momentos de entusiasmo optimista, creímos cándidamente que sus palabras eran sinceras; nuestras creencias fueron desvirtuadas pocas días después. Cuando vimos que la «Sexta» publicaba un mensaje del Comité Nacional sin comentarlo, no nos traigimos la píldora. En dicho documento pedían la liquidación de Teléfonos por el Estado, como si este pulpo tentacular fuera menos explotador que las Compañías nacionales o extranjeras.

Hace tiempo que los sindicatos debían haber pedido la destitución del G. N. y de la redacción de «Solidaridad Obrera», por no cumplir con su deber como deben. Los anarquistas, que hemos sido y somos el alma de la organización, se nos quiere inutilizar, olvidando que sin nosotros ellos no serían nada. Es igual que en todas las revoluciones, los liebres se repiten en ésta que se vive en España.

Que las pasadas nos sirvan de experiencia, pues nosotros somos los negadores de leyes y creídos.

M. SANZ JIMÉNEZ

Subscripción nacional

Continúa abierta la suscripción de carácter permanente para la organización y propagación de la Federación Anarquista Ibérica.

Recaudación de la semana, 40; Negra de Gracia, 4; Dominguez, 30'30; Eleuterio Itzig, 6; Uno, 1; Uno, 1; Uno, 1; Teófilo Campos, 16'16; Conde Maestre B. Llobregat, 25; Ocaña, 31'60; Jo, 10; Montero, 18'25; Aguilar, 63'85; Pamplona, 41'35; Sevilla, 6; Campos, 32'15; García Tranvialario, 8'60; Araceli, 18'50.—Total 308'75 pesetas.

A los jóvenes

Hoy es fácil ser breve al dirigirse a vosotros, jóvenes del pueblo; la fuerza misma de las cosas os impide ser anarquistas, por poco que penséis y razoñéis. Salir de las filas del pueblo y no dedicarse, a ser posible, al triunfo de la revolución, es descuidar vuestra verdadera interés y abandonar vuestra causa y vuestra verdadera misión histórica.

¿Recordáis la época en que, niños aún, fuisteis una tarde de invierno a jugar en vuestra oscura callejuela? El frío os penetraba a través de vuestros ligeros vestidos y el viento hacía lo mismo por los agujeros de vuestros viejos zapatos; aun entonces, cuando vistéis a esos rollizos niños, vestidos de punto en blanco, no eran iguales a vosotros ni en inteligencia, ni en energía; pero más tarde, cuando os vistéis obligados a encerráros en una sucia fábrica desde las cinco o las seis de la mañana, para permanecer ocho, diez o más horas en la máquina, pugnando por la vida, dirigiendo todos sus esfuerzos hacia el comunismo libertario.

Es indudable que si Marx y sus compinches hubieran luchado para alcanzar el bienestar del obrero, no hubieran llegado hasta ejercer de defensores, dando los nombres a la polémica de los militantes más destacados de la Federación Regional Española por medio de su periódico en Madrid «La Emancipación». Cuando oímos hablar de frente unido o de unión moral de la clase obrera, no sabemos si los que tal cosa dicen son unos imbéciles que no conocen nada de la historia, o bien que nos toman por unos tontos.

Volvéis después de una jornada intachable y mal retribuida a una habitación pequeña, oscura y húmeda, en la que se encuentran reunidos en un espacio bastante pequeño cinco o seis seres humanos, y en la que vuestra madre, cansada de la vida, envejece más por los trabajos y miserias que por los años, os ofrece pan duro y unas migas que ha podido conseguir con sus escasos fondos. llamados por ironía alimentos; y para distraer vuestra imaginación tenéis siempre presente la siguiente pregunta: ¿Cómo se podrá pagar manzana al panadero y al vendedor al día siguiente? ¿Cómo de arrastrar la misma desgraciada existencia que arrastraron vuestros padres durante años y años? ¿Cómo de trabajar toda la vida para proporcionar a los otros los placeres del bienestar, de la ilustración y del arte y guardar para vosotros únicamente la constante ansiedad de si tendréis mañana un pedazo de pan que llevar a la boca? Abandonaréis para siempre todo lo que hace la vida agradable, para dedicaros a proporcionar comodidades sin fin a un puñado de holgazanes? ¿Os aniquilaréis trabajando para recibir en cambio menos de lo indispensable y ser víctimas de la miseria que ahora estamos atravesando, y que por desgracia son tan frecuentes? ¿Es esta la clase de vida a la que aspiráis? ¿Os daréis tal vez por vencidos? No viendo modo alguno de salir de vuestra situación, tal vez os digáis: «diferencias enteras han sufrido la misma suerte, y yo, en nada puedo variar lo existente; sigamos, pues, trabajando, y procuraremos vivir lo mejor que se pueda».

¿No, camaradas y amigos! Esto sería peor que el sufrimiento; ya no se trata de una crisis pasajera; reflexionad, investigad en el fondo de la crisis el motivo de desheredados de esta sociedad capitalista, mueren de hambre, ¡si de hambre!, no tener un bocado de pan para llevar a su boca; y entonces comprendereis que las anarquistas tienen razón al decir que nuestra sociedad actual puede y debe ser reorganizada de pies a cabeza.

Cada uno de vosotros, pues, jóvenes hombres, hombres y mujeres, trabajadores del campo y de la fábrica, artesanos y soldados, comprendereis cuáles son vuestros derechos y os vendrán con nosotros, a fin de trabajar con vuestros hermanos en la realización de esa revolución que, barriendo todo vestigio de esclavitud, destruyendo ligaduras y cadenas y rompiendo con viejas y gastadas tradiciones, abrirá a todo el género humano un nuevo y ancho campo de feliz existencia, estableciendo al fin la verdadera libertad, igualdad y fraternidad en la sociedad humana.

¡Ay! Todos juntos, los que sufrimos y su